

preciosa, y sobre ella noventa ducados, y daría lo que le pidiessen. Vino toda la Ciudad a besar los pies al santo varón, y se resolvió de no dexar sacar de allí a aquel precioso tesoro. Desta manera hórra y entalça Dios en muerte a los que se humillaron por servirle en vida. Observaron los de aquella tierra, que despues que tenían en ella el cuerpo deste siervo de Dios, auian sido preservados de muchas calamidades y trabajos, que passauan antes, y siendo muy ordinariamente, y casi cada dia acosados y oprimidos de soldados Gentiles, nunca despues que conseruaron los preciosos huesos del Padre Francisco, huuo quien les maltratasse y oprimiesse. Al cabo de algunos años fundaron vn Colegio de la Compañia en la misma Ciudad. Acabada la Iglesia quisieron los nuestros passar a ella el cuerpo del santo varón; y aunque no sin contradiccion de muchos lo vinieron a alcãçar, por no sacarle del lugar, sino mudarle solamente. Quando abrieron la sepultura se vio vna cosa marauillosa, que estauan todos los huesos atados, y vnidos con vna raiz delgada que nacia debaxo de donde estaua la cabeça, y estendiendose por todos los miembros iba atando todos los huesos, y artejos, hasta el carcañar. Admiraronse todos deste prodigio, y el pueblo començò a alborotarse, diziendo que no auia de permitir que sacassen aquel cuerpo santo de donde Dios queria que estuuiesse, y significandolo con tal demostracion, dando a entender con aquella marauillosa raiz, que queria estuuiesse firme, y arraigado en su tierra. Pero prometiendo los Padres, y assegurando que en ningun tiempo le sacarían de la Ciudad, sino que solo querian tenerle consigo en su Iglesia, para que fuesse allí visitado de todos, se sossegaron, y lleuaron las milagrosas Reliquas del siervo de Dios, en vna solemne procesion, a nuestra Iglesia, colocadas en vna arca preciosa de madera incorrup-

tible, reniendose por muy dichoso quien podia llegar a tener alguna cosa que las huuiesse tocado, o a la arca en que se guardaron. Muchas otras fueron las obras marauillosas, y trabajos deste zeloso Padre, que algun dia saldra mas estendida su historia, aqui solamente se ha recogido lo que dizen breuemente el Padre Pedro Iátrich en su Tesauro Indico, principalmente en el tom. 1. lib. 2. cap. 19. y tom. 3. lib. 2. cap. 26. y los Padres Nicolas Orlandino, y Francisco Sachino en la 1. y 2. parte de la Historia de la Compañia. Hase de advertir, que por el mismo tiempo que florecía este zeloso Padre en la India Oriental, viuia otro Padre Francisco Perez en el Brasil, los quales son muy distintos en sus personas, no en espíritu. Este Francisco Perez del Brasil fue el que edificò vna Iglesia a la Virgen nuestra Señora vna legua de Puerto Seguro. Mostrò luego la Reina del cielo quan grato la auia sido aquel seruicio; por que careciendo antes aquella tierra de agua dulce, desde que el Padre Francisco Perez labrò aquella Iglesia a la Madre de Dios, manò milagrosamente vna fuente dulce y saludable, que sale del mismo Altar de la Virgen. Es el agua muy clara, limpia, y milagrosa, por las muchas enfermedades que quita, o rociando con ella a los dolientes, o beuiendola, por lo qual concurre allí mucha gente, y

se lleva el agua a partes muy lexas.



VIDA DEL GRAN PADRE DE pobres Padre Pe- dro Espiga.

§. I.



A vida del caritatiuo Padre Pedro Espiga escriuió el Padre Antiocho Carta, Rector del Colegio de Galler, y es desta manera. Nacio este gran Padre de pobres el año del Señor de mil y quinientos y veinte y siete en la ciudad de Galler, del Reino de Cerdeña, de padres honrados, y de mucha Christiandad, llamados Antiogo Espiga, y Antioga Felix, la qual lo fue en todos sus hijos, y mucho mas en el Padre Pedro, que desde niño, como el buen dia desde la mañana, dió muestra clara de lo que auia de ser; y como buena fruta comenzó a declarar, de quan buenos arboles auia nacido. De su padre en particular se sabe por cosa cierta, que era hombre muy ajustado, y muy dado a toda piedad, y deuocion Christiana. Tenia por costumbre cada dia ponerse de rodillas delante de alguna deuota Imagen de Christo nuestro bien, o de su Santissima Madre, luego que boluia de sus negocios (porque era mercader) y antes de ponerse a comer rezaua el Oficio de la Virgen muy de espacio, y con tanto gusto espiritual, que se olvidaua de la comida corporal, de modo que era menester llamarle de ordinario vna y muchas vezes; y assi le solia dezir su muger, que aquella vida mas era de Religioso, que de padre de familias, y que para hazerla se podia entrar en

alguna Religion. Tuieron estos dos buenos casados dos hijas, y cinco hijos, el postrero fue nuestro Pedro, el qual salio a luz de las entrañas de su madre, tan flaco y desmedrado, que hasta los siete años no pudo assentar el pie en tierra para andar a solas; y assi fue flaco, menudo, y de pequeño cuerpo toda su vida, aunque de viuo, y feruoroso natural.

PASSADOS los siete años de la niñez, viendole sus padres con mas salud y fuerças, començaron de proposito a cuidar de su buena educacion en toda Christiandad y virtud; diéronle Maestro q̄ le enseñasse a leer, y escriuir, y viendole capaz para estudiar la Gramatica, le aplicaron a ella, y en breue tiempo se vio en el el prouecho que sus padres deseauan, para lo qual ayudaua mucho la grande aplicacion que tenia al estudio, y ser de bueno, y viuo ingenio, y sobre todo muy apartado de todas las cosas que suelen distraer a los moços. Aborrecia grandemente la familiaridad de compañeros, y amigos distraidos, huyendo dellos, como de gente apestada, con tanto recogimiento y silencio, que admiraua a todos, dando bien a entender desde entonces lo que despues fue.

AVIENDO aprouechado bien en las letras humanas, le parecio a su padre q̄ le podia ayudar en sustratos y negocios de mercader; y assi le quitò del estudio, y le puso en vna tienda suya, enseñandole, como auia de vender las cosas, y el precio dellas. Començò este exercicio nuestro Pedro, obedeciendo a su padre; pero como la Magestad diuina le tenia escogido para otro exercicio mas alto, y empleo mas noble; con su eterna prouidencia, y consejo, no permitio que gastasse mucho tiempo en la tienda, y la causa fue vna que declara bien la bondad y piedad de nuestro Pedro. Auiale señalado su padre en la tienda el precio de cada cosa de por sí; y porque los compradores le dezian, que

que era muy subido, y que no valia tanto; dauase lo al precio que ellos dezian. Mas riñendole su padre, porque contra su voluntad, y en daño de su hacienda hazia aquello? Respondia, que por compasión que tenia de los compradores, que ordinariamente solian ser pobres, baxaua el precio del punto señalado. Viendo esto su padre le quitò de la tienda, y le boluio a los estudios, cò determinacion de hazerle profeguir hasta la sagrada Teologia, y de llevarle por la Iglesia, segun su buena inclinacion. Y para poder oir vn curso de Artes le embarcò para España, donde en la Vniuersidad de Valencia oyò la Filosofia con satisfacion, y prouecho. Determinò despues irse a Paris de Francia, para oir en aquella insigne Vniuersidad la sagrada Teologia, y hazerse Doctor en ella. Desta su determinaciò dio cuenta a los suyos por cartas, en las quales daua bien a entender, como Dios nuestro Señor le tenia desde entonces preuenido con las bendiciones de sus dulçuras, exhortando a los de su casa con grande afecto, a la lición de los libros espirituales, embiandoles juntamente semejantes libros, como fueron las confesiones del glorioso P. S. Agustin, de quien fue siempre deuotissimo, como tambien lo fue mucho del Serafico Padre san Francisco, en aquel su grande desprecio del mundo, y de si mismo. Y aunque es verdad que la causa principal que mouio a Pedro a dexar la Vniuersidad de Valencia, y irse a estudiar la Teologia a Paris, fue que entonces era la Vniuersidad mas celebre del mundo. Pero mas fue traça, y consejo de Dios, que le tenia escogido para la Compañia de IESVS, y assi le lleuò primero a Paris, para de alli llevarle con mayor facilidad a Louayna, donde tuuiesse la ocasion que tuuo de tratar con los de la Compañia, y aficionarse a su instituto, hasta que menoscipiendo quanto el mundo le ofrecia se consagrò a Dios en el. Llegò pues a

Paris el año de mil y quinientos y cinquenta y vno; apenas huuo comenzado a oir la sagrada Teologia en la Sorbona, quando le fue forçoso salir de todas las tierras sujetas a la Corona de Francia, por edicto que publicò el Rey Francisco, que a la sazón rompio guerra con el Emperador Carlos Quinto, mandando que los vassallos del Emperador saliesen de su Reino; y assi parece le lleuò Dios a pieña al lugar, donde auia determinado llamarle para sí, comenzando desde entonces a exercitarle en trabajos y peligros, de largos, y dificultosos caminos. Partio de Paris en compañía de otros estudiantes Españoles, y fuesse con ellos a los Estados de Flandes, con intento de profeguir allí sus estudios de Teologia en la Vniuersidad de Louayna, y de tomar en ella el grado de Doctor, y boluerse a su tierra, donde los deudos y parientes le importunauan con cartas, que procurasse quanto mas presto pudiesse boluer a su casa, para mirar sus cosas, y darles asiento. Pero de lo que menos cuidaua Pedro en este tiempo era esto: porque estando todo puesto en los estudios, y en exercicios de virtudes, no se acordaua de patria, ni de deudos, ni amigos, ni de quanto el mundo le ponía delante. Todo su cuidado era saber de su Criador y Señor, que queria del, diziendo con san Pablo: *Domine quid me vis facere?* que le enseñasse el estado y manera de vida en que se queria servir del; para lo qual se disponia con lición de libros deuotos, mucha oraciò, y frecuencia de Sacramentos, dando tan buen exemplo a los condicipulos, y a la gente con quien trataua, que todos le tenian por vn grande siervo de Dios, y varon santo.

§. II.

Entra en la Compañia de IESVS en Louayna, y buelue a Caller.

POCO tiempo despues de llegado a Louayna començò a tratar de dar libelode repudio al mundo, porque en el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y vno, que llegó, se determinò de entrar en la Compañia de IESVS, con tan grande impulso diuino, que no parò hasta que le recibieron, venciendo todas las dificultades que se le ofrecieron, y en particular vna, que fue necesario consultarla con nuestro santo Padre Ignacio en Roma, y aguardar su respuesta; porque reparando los Padres del Colegio de Louayna en la pequeña estatura de cuerpo de Pedro, porque era muy notable, embiaron la medida a nuestro santo Padre, pidiendole su parecer y resolucion. El qual ordenò fuesse luego recibido, sin reparar en la pequeñez del cuerpo, conociendo sin duda con luz del cielo, la grãdeza del animo que estava encerrada en aquel pequeño cuerpo, para empresas grandiosas en la milicia Religiosa, como de hecho las obrò este varon de Dios, despues que fue recibido en la Compañia, en la qual començò luego su prouacion, con tanto feruor, que parecia biẽ, que el Señor le auia llamado para comunicarsele extraordinariamente, como se echa de ver de vn caso, que le acontecio muy a los principios de su entrada. Estaua en la cocina siruiendo al cocinero de ayudante, para limpiar las ollas, y los platos con mucho gusto suyo, y bien sin pensar en ello le dieron cartas de los suyos, que desde Caller le escriuian, pidiendole encarécidamente, y rogandole que tomasse el grado de Doctor

luego, y se boluiesse a su casa, donde le aguardauan con grande deseo y cuidado. En leyendo estas cartas leuantò el coraçon a Dios, dandole gracias de auerle librado de las vanidades, y locuras del mundo, y hechole pisar todas sus honras, y esperanças: y fue tan grande, y extraordinario el consuelo, y regalo del cielo, que sintio su alma en esta ocasion, de verse libre de las pretensiones mundanas, que toda su vida lo tuuo impresso en la memoria, como despues lo dezia.

ACABADO el tiempo de prouacion con mucha satisfacion de la Religion, le dieron los votos acostumbrados. Y porque era ya de edad le hizieron estudiar hasta cumplir tres años de Teologia, despues de losquales fue ordenado de Sacerdote; y assi començò a hazer officio de Operario, con tanto feruor y zelo de las almas, que admiraua a todos. Y por estar en aquel tiempo el Emperador Carlos Quinto en aquellos Estados, fue necesario emplearse el Padre Pedro en acudir a la nacion Española, enseñandoles el camino del cielo con sus platicas, y exhortaciones, oyendoles de confesion sin cansarse, y acudiendoles en todas las necessidades, como si fuera padre de todos, y muy en particular a los enfermos de los Hospitales, siruiendoles, y procurandoles los regalos que podia, y cuidando que fuesen bien seruidos. Con el mismo zelo acudio a los encarcelados, y procuraua su remedio primero en el alma, confessandolos, y enseñandolos las cosas necesarias de nuestra santa Fè incansablemente, ayudandolos cõ los juezes, y procurando limosnas con que fuesen sustentados los que eran pobres, reconociendo en ellos a Christo Señor nuestro, como en su Imagen, y entendiendo que lo que hazia por su proximo lo recibia el Señor por hecho a su misma persona. Fue tan grãde el afecto que este seruo de Dios tuuo a los pobres enfermos toda la vida,

vida, que no sabia hazer otra cosa sino buscar nuevas inuenciones, y traças, como fuesen todos socorridos, no solamente los de los Hospitales, y carceres, pero aun los de la Ciudad donde estava los procuraua saber, y a ninguno dexaua sin consuelo espiritual, y refrigerio corporal. Toda su bienauenturança tenia puesta en este santo exercicio: y assi solia dezir a menudo aquello del santo Rey Dauid: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus.* Por estos santos exercicios vino a ser tan conocido y estimado de la nacion Española, que todos dezian del a voces que era santo. Llegò esta noticia hasta los de la casa del Emperador, y algunos Ministros della que le trataron y conocieron su santa vida, le ofrecieron grandes faouores para qualquier Prelacia, si quisiera valerse dellos, y de hecho le combidaron con el Arçobispado de Oristan en Cerdeña su patria, assegurándole que para alcançarlo no querian sino su consentimiento y gusto. Pero el humilde Padre lleuò mal esta platica, mostrando bien quan de coraçon auia dexado el mundo, y sus honras, y quanto le agradaua la eleccion que auia hecho con la gracia diuina, de viuir humilde y menospreciado, en la Casa de Dios, huyendo de las Mitras, y Dignidades, que otros con tantas ansias buscan y procuran toda la vida, como si dellas dependiesse su saluacion eterna.

CON los muchos trabajos, y con los recios frios de Flandes, se le iba a nuestro Pedro menoscabando la salud; y por ser el de flaca y delicada complexion, y auerse criado en aires muy templados, como son los de Caller su patria, teniãle los hielos de aquellos Países Septentrionales medio tullido todo vn costado, y en peligro de perder la vida si no salia dellos; y assi determinaron los Superiores, no sin prouidencia del cielo, embiarle desde Flandes a

Cerdeña, para que cobrasse la salud, y con su santa vida y dotrina diesse noticia de la Compañia, y mouiesse los animos de sus naturales para desearla, y pedirla; y fue assi, que viendo el Virrey, y Arçobispo, y toda la nobleza de Caller, el prouecho grande que el varon de Dios hazia con sus sermones, y confesiones en toda la Ciudad, se mouieron muchísimo, y escriuieron con el mismo Padre a los Superiores de la Compañia, que a la sazón era el Padre Diego Lainez General en Roma, y el Padre Francisco de Borja Comissario General en las Prouincias de España, pidiendoles encarecidamente mãdassen embiar otros de la Compañia, que ayudassen al Padre Pedro a cultivar aquella viña del Señor, que necesitauã mucho de semejante cultura, como veremos adelante, quando digamos el modo con que Dios facilitò la entrada de la Compañia en Cerdeña, y el estado en que la hallaron los primeros Padres que entraron en ella.

TENIENDO, pues, la licencia del Padre General, el Padre Adriano de Adrianis, Rector del Colegio de Lotayna, para que dexasse ir a su tierra al Padre Pedro, le embiò solo como peregrino, conociendo su mucha virtud, y Religion. Gustò tanto desto el feruoroso Padre, que todo el camino de Flãdes a Italia hizo à pie, pidiendo de limosna el sustento, y padeciendo grandes incomodidades, y trabajos, con su poca salud, y achaques; pero todo lo vencia el feruor de espíritu, con que cùplia su obediencia, derramando por todos los lugares donde passaua el buen olor de vida, y costumbres; que suelen los santos, y amigos de Dios cõ su vista de varon Apostolico, y con el trato cõtino de las cosas del cielo. Entrado por Italia la fue atrauesando asimismo à pie, y mendigando como pobre hasta llegar al puerto, donde se auia de embarcar, que fue el puerto de Liorno, con vna de dos naues que partian para

la ciudad de Caller, fue cosa rara, que estando perplexos dos Doctores naturales de Caller, que auian de venir con el Padre, qual de las dos naues auian de escoger para asegurar su embarcación, y no acabandose de determinar entre sí, acordaron de dexar el negocio en manos del Padre Pedro, y que la que él escogiese, en ella entrarían. El Padre haciendo la señal de la santa Cruz, y levantando vn poco el corazón à Dios escogio de las dos naues la que era vieja, y carcomida, y dexò la otra, que era nueva, y fuerte. No lo hizo sin luz del cielo, como lo declaró bien el suceso. Porque la naue nueva, y recia se perdió en vna grande tempestad; y la vieja, y carcomida que escogió el siervo de Dios se librò de la furia de la mar, y llegó segura al puerto. Començò en la naue à tratar de Dios con los pasajeros, y marineros, y enseñar à todos con su exemplo, y con sus palabras el temor santo del Señor, y la guarda de su diuina Ley, y Mandamientos, con tanta prudencia y feruor de espíritu, que en poco tiempo los compuso a todos, desretirando los abusos, y libertades de hablar palabras feas, y torpes, de dezir blasfemias, de jurar temerariamente, y sin verdad, y de echarse los vnos a los otros maldiciones. Reformò de tal manera a todos, que parecia la naue casa de Religiosos obseruantes. Ni solamente mostrò en esto su santidad, y bondad el Padre Pedro, en el tiempo de su nauegacion, o por mejor dezir, la declaró Dios a los que iban con él, sino tambien en el caso siguiènte. Y fue, que levantandose vientos tan contrarios, que no solo les impedian el viaje, pero llenauan la naue a dar en manos de corsarios Franceses, que con vna buena armada infestauan aquellos mares, haciendo mucho daño en los de la nación Española, por la guerra rompida entre los Reyes de Francia, y España. Fue tan terrible y pertinaz la tempestad y contraste de vientos, que espantado el Ca-

pitán de la naue, pensò auia detro della algun grande pecador descomulgado, por cuyos pecados Dios castigaua a todos; de lo qual tomó ocasion el feruoroso Padre de exhortar a todos a la sagrada confesion, la qual hizierò todos luego con el mismo Padre, añadiendo todos juntos otras muchas oraciones, y promessas. Pero viendo el siervo de Dios, que aun duraua la furia de la tempestad, se retirò solo a vn retrete, y se dio vna buena y recia diciplina, rogando al Señor los librasse de aquel grande peligro, y luego cesò la tempestad; y prosiguiendo su nauegacion llegaron al puerto de Caller. Venia nuestro peregrino muy pobre de vestidos, y para que pudiesse desembarcarse con habito Sacerdotal, le embió vna sotana, y manteo viejo de limosna el Doctor Antonio Nin, Canonigo de Caller, que despues fue Obispo de Alguer, y conoçia bien al Padre Espiga, estimandole por su santidad, y Religion. Esta limosna recibio de muy buena gana el que era tan amigo de la santa pobreza, y lo estimò mucho, por venirle sin auerla él pedido, ni procurado. Fue de mucha edificacion, que teniendo en la dicha Ciudad muchos deudos ricos, en particular vn hermano suyo mayor, Dean de la santa Iglesia de Ales, que estaua en Caller, con muy buena casa, y hacienda, y grande voluntad de acudir a las necesidades de su hermano, y hospedarle, y regalarle: con todo esto nunca se pudo acabar con él que fuesse a su casa, ni a la de otro de sus parientes, por mas que se lo rogaron todos, è importunaron, poniendole delante que les iva su reputacion, y que les afrentaua en hazer lo contrario: y así desde la naue se fue derecho al Hospital de san Antonio, donde fue recibido como vno de los demas pobres, holgandose mas desto, que de las regaladas comidas, y camas de sus parientes. De los quales en ninguna cosa se quiso seruir para su persona, teniendo

por

por suma gloria pedir antes su comida por amor de Dios, de los estraños, que recibirla, ofrecida de los suyos. Llegò el Padre Pedro a desembarcar derecho de Liorno en el puerto de Caller el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, a los catorze de Mayo; aunque otros dizen que desembarcò en Poslada, tierra ciento y treinta millas mas lejos, y que desde allí vino a pie por tierra hasta Caller. Bien pudo ser que la naue huuiesse antes llegado a Poslada, y despues viniesse a Caller, como vino. Pero que el Padre Espiga vino cò ella a Caller, y desembarcò en su puerto, no tiene duda, por auerlo afirmado testigos de vista.

§. III.

Los empleos del Padre Pedro en el Hospital, y ciudad de Caller, luego que llegó.

FVE el Padre Pedro Espiga, el primero de la Compañia de IESVS que entrò en la Isla de Cerdeña, y que como nuevo Apostol embiado desde Flandes, diò noticia de su Religion en su misma patria, que por estar muy en sus principios, aun no auia conocimiento della, ni de sus buenos, y prouiechosos ministerios. Dio tales muestras de feruor y zelo nuestro Pedro, que en pocos dias echò de ver la ciudad de Caller lo mucho q̄ Dios nuestro Señor auia de obrar en bien de todos, por medio de los de la nueva Compañia de IESVS. Aposentando en el Hospital, como hemos dicho, començò a cuidar de los enfermos en las almas, y en los cuerpos, con tanta diligencia, que admirò a todos los ciudadanos; porque como verdadero hijo de san Ignacio, quiso començar los principios de su obra, y edificio espiritual, que auia de leuantar en Cerdeña, de los

profundos cimientos de la humildad, sirviendo a todos los enfermos, y a los sanos del Hospital, no solo de Confessor, y Padre espiritual, enseñandoles la Doctrina Christiana, y el modo de saberse confesar bien, y a menudo, y la deuocion de frequentar la sagrada Comunión: Pero aun de enfermero, ocupandose de proposito en seruir à todos los enfermos, haziendoles las camas, bariendoles los aposentos, limpiandoles los vasos mas inmundos, dandoles de comer, consolandolos, como vn Angel del Cielo; y procurando que se les acudiesse cò las cosas necessarias de Medicos, medicinas, y regalos, en todo lo qual auia grande descuido, y falta notable de buen gouierno, por culpa de los ministros. Demodo que muchos murieron sin confesion. Mas fue el seruo del Señor poderoso para que todo se remediasse con su autoridad, que con estòs santos empleos de varon de Dios la ganò tan grande con el Virrey, Arçobispo, y Consellers de la Ciudad, que todos dependian de su consejo, y le consultauan las cosas tocantes al bien de sus almas. El Virrey don Alvaro de Madrigal, y todo lo granado de la Ciudad, le tomaron por su Confessor, mirandole todos como à varon santo, honrandole, y reuerenciándole tanto, q̄ el mismo Padre se corria, y afligia mucho por su humildad. Viendo estos señores lo mucho que se seruia Dios del Padre Pedro, en la reformation del Hospital, le importunaron se encargasse de su gouierno total, para que mejor le pusiesse en ordẽ. Lo qual hizo con mas animo y zelo, que con fuerças corporales, porque para acudir à todos los de la Ciudad las auia menester tres dobladas, con todo esso no le faltaron, porque la caridad que le mouia a tan santas empresas, vencia todas las dificultades, y daua fuerças para llevar todo el peso, y carga del Hospital, en lo espiritual, y temporal, y acudir à predicar muchas vezes en varios puef-

puestos, à oir las confesiones de muchissima gente, no olvidando los encarcelados, y los demas enfermos de la Ciudad, que parecia milagro poder vn hombre solo y flaco, llevar tanto trabajo. Viendo el seruo de Dios el aparejo grande que auia en lasalmas, para los empleos, y ministerios de la Compañia, yq̄ él aunque se diuidiera en muchos, era imposible poder acudir a todos, escriuio al P. Diego Lainez, General entonces de la Compañia, dándole razon de todo lo que hazia, y pidiéndole con grande instancia le embiasse otros compañeros, ofreciéndose él a sustentarlos de limosna, y declarándole la grande disposicion que hallaua en todos para la reformation de las costumbres, y vidas, y estampar en sus coraçones todo genero de piedad, y virtud Christiana, le suplicaua humildemente en vna carta por las entrañas de Christo Señor nuestro, que no dilataffe el embiarle el socorro que le pedia de algunos Padres, añadiendo estas palabras: Pienso q̄ N. Señor me ha embiado a endereçar la via para los santos q̄ vendrán de la Compañia. Mas no se contentò el feruor del Padre Pedro cõ auerlo escrito vna, y muchas vezes al Padre General, y rogado instantemente el cumplimiento deste negocio, sino que procurò que hiziesfen lo mismo las personas mas graues del Reino, vno de los quales fue don Pedro Clauiro, Visitador que a la sazón era de todos los Ministros Reales, embiado por el Rey don Felipe Segundo de feliz memoria, y el Virrey don Aluaro de Madrigal, Cauallero de mucha Christianidad. Entretanto que venia este socorro y ayuda de compañeros, el Padre Pedro, sin perdonar a trabajo alguno, acudia a todas las partes a predicar, a confessar sanos, y enfermos, a enseñar la doctrina Christiana, a buscar limosna para los pobres honrados, a cuidar de los de la carcel, a pacificar los enemistados, y exhortar a la obseruan-

cia ciertas Monjas, bien relaxadas entonces, y a hazer guerra a todos los vicios y pecados que reinauan en la Ciudad, con grandissimo prouecho de las almas en lo espiritual, y remedio de los cuerpos en lo temporal, con tanta prudencia y feruor, que tenia admirados a todos, y los mouio grandemente a desfar la Compañia en su Ciudad, y procurarla con los medios posibles, como lo hizieron luego, de la manera que despues diremos. En poco menos de vn año, que el seruo de Dios estuuò en el Hospital, le reformò todo, y puso otro en el gouerno espiritual, y temporal, y aun la habitacion y casa procurò que fuesse mas ancha con nuevo edificio y fabrica, para mas comodidad de los enfermos, y dexándole bien prouido de personas q̄ le gouernassen se salio del, y mudò habitacion para poder mejor acudir a otras necesidades espirituales, y temporales, que le estauan aguardando, y como dando voces de todas las partes de la Ciudad. Y por estar dentro del castillo de Caller lo mas luzido y granado de la Ciudad, y ser ya el P. Espiga Cõfessor del Virrey, con todos los de su casa, y de otra mucha gente, asì principal como ordinaria, se fue a viuir en el dicho castillo: mas con tener dentro del deudos muy principales, que le pretendian tener en sus casas, nunca se pudo acabar con él, q̄ fuesse a casa de alguno dellos, antes se fue a vnos entresuelos que le ofrecio vn ciudadano honrado, llamado Ioanoto Soler. Tampoco quiso le proueyessen sus deudos de cosa tocante a su sustento, holgándose mas de viuir de limosna, y de lo que pedia por amor de Dios, como verdadero dicipulo de san Ignacio, y sus cõpañeros, que asì dieron principio a su Religion. Assentado en el castillo, començò de proposito a cuidar de la carcel, que tenia tanta necesidad como el Hospital. Procurò primero que se dixesse Missa a los presos cada dia de fiesta, oyendo la todos,

de

de lo qual auia notable falta y oluido. Para esto hizo hazer vna Capilla decente, y a proposito, y señalar Sacerdote, q̄ les dixesse la Misa. Y porque a los principios todas las cosas buenas tienen sus dificultades, quiso el mismo Padre Pedro hazer officio de Capellan y Cura de los pobres presos, enseñandoles la doctrina Christiana, y disponiendolos para saberse bien confessar: y assi por algun tiempo les dixo la Misa los dias de fiesta, y los confessaua, y comulgaua muchas vezes. Tenia grande cuidado que los enfermos fuesen acudidos con la caridad y piedad Christiana; visitalos cada dia como Padre piadoso vna y dos vezes. Y si auia alguno malo de consideracion, no se descuidaua vn punto de su alma, confessandole, consolandole, animandole, y haziendole llevar al Hospital, donde con mayor regalo, y descanso le curassen. Para los pobres que no tenían que comer, y padecian mucho en la prision, pedia el mismo limosna por la Ciudad. Eran muchos estos, por ser las carceles de Caller la de todo el Reino, por estar en ella la Corte, y assi traian muchos a ellas de lugares bien lexos, de donde no podian ser socorridos de lo necessario para el sustento, y perecian de hambre, y desnudez. Fue necessario al seruo del Señor buscar medios, y dar traças, como esta extrema necesidad se remediasse, y las hallò con su mucha prudencia, alcançando del Virrey, y del Consejo del Patrimonio, que para estos presos se señalasse de las rentas Reales vna limosna cada dia, para darles de comer, y el mismo cuidaua que se les hiziesse olla, dando q̄ merecer a muchas señoras principales y deuotas, a las quales rogaua, que por algunos dias hiziesen la comida en sus casas a los presos; lo qual hazian de muy buena voluntad, ni se hallò persona que alguna vez lo rehusasse, tan grande era el respeto, y reuerencia que renian a la santidad del caritativo Padre. De la misma manera

cuidaua que las causas de los pobres se despachassen luego, y que los carceleros los trataassen con caridad, y blandura, reprehendiendo la seueridad, y rigor que algunos vsauan. Todos le obedecian, como a hombre del cielo. Los Virreyes, los juezes, y otros ministros, apenas abria la boca quando le concedian lo que pedia por sus presos, a los quales en espacio de pocos meses hizo grandes bienes, con lo qual admiraua a todos, y obligaua a muchos a darle largas limosnas, por sus pobres. Mas aunq̄ estaua tan ocupado en la carcel, no por esto se olvidaua de mirar, q̄ el gouerno espiritual, y temporal que auia dexado bien asentado en el Hospital, fuese adelante, visitandolo a menudo, y mirando lo que tenia necesidad de remedio, y poniendole luego en execucion, con su grande eficacia. Y porq̄ se vea mejor quan grande era el zelo, y quan encendida la caridad deste feruoroso Padre, con quanta humildad y obediencia procedia, quiero poner aqui vn capitulo de vna carta suya, q̄ en este tiempo escriuio al Padre General Diego Lainez, en la qual le daua cuenta muy por menudo de todas sus acciones, como si fuera vn Nouicio que dà cuenta de la conciencia, y es el siguiente.

PERSEVERO en visitar el Hospital, y los encarcelados, he predicado algunas vezes, cada quinze dias hago vn razonamiento a los del Monte de la Piedad en Santa Cruz. Cada semana pidò limosna por toda la tierra, para los pobres vergonzantes, con el Capellan del Virrey, a los encarcelados les procuro fãbien algunas limosnas. Digoles Misa cada Domingo, y les administro otros Sacramentos, quando es menester. A los que estàn en pecado mortal me los hago amigos, y procuro apartarlos, y bendito sea el Señor, que dà gracia a mi, y a los que trato, y sucede biẽ. Es verdad, que en medio de la platica estremezco no poco, conociendome

podrido de vicios y pecados. El mismo Señor Virrey se confiesa conmigo, y muestra tenerme grande afición, con la Virreina, y todo el Palacio; lo mismo digo de todos los demas Regidores de la tierra, y de todas las demas personas de mas calidad. Deseamos (dize el mismo) en nuestra Compañia, servir al proximo, a todos, grandes, y chicos, y mas sin comparacion nos holgamos con los pobres mezuinos, en los quales resplandece la humildad de Christo nuestro Señor. En razon y prouea de esto referirè aqui con sus mismas palabras, sacadas de otra carta suya para el mismo P. General, lo que le acontecio con vn pobre condenado a muerte: El señor Virrey me embiò los dias passados a vna torre, para confessar vn sentenciado a muerte, y le hallè, bendito Dios, muy paciente, y conforme con la voluntad del Señor. Detrueme con èl mucho, y casi siempre estuue delante dèl de rodillas, besandole las manos muchas vezes, y abraçandole, mostrandole tener tanto amor, quanto mayor no he tenido a otro hombre del mundo. En este officio me detenia de buena gana, procurandole la saluacion, aunque subian a mi persona no pequeña parte de piojos, y otros animales, que me hincharon en algunas partes; y por mucho que el condenado me instasse que me apartasse de tanta suciedad, no quise. Añade luego en la misma carta: Con las mismas entrañas de amor y caridad, con quanta diligencia puedo, me muestro con los pobres calamitosos de la carcel, Hospital, y los demas. Desuerte que no buscamos a los potentes por alguna vanidad, ni a los pobres tenemos olvidados, sino que buscamos a todos, para que siruan al Señor, y se saluen. Destas palabras se echaua bien de ver, quan bien auia bebido el spiritu primitiuo de la Compañia, y quanto ardía en su pecho el deseo de la saluacion de todos, y la caridad de hazer biẽ

a los necesitados, no contentandose con solos los de las carceles, y Hospitales, sino que buscava todos los de la Ciudad, y a todos socorria, y para todo le daua Dios fuerças, y hallaua en todos fauor y ayuda, porque edificados de tantos empleos, le ofrecian muchas limosnas.

ACABADO de concertar las cosas del Hospital, y carceles, sin olvidarse vn punto de vno y otro, puso los ojos sobre las otras cosas q̄ pedian remedio, entre ellas hallò dos q̄ necesitauan dèl grandemente. La primera fue la libertad, y poca obseruãcia de cierto Monasterio de Mõjas, q̄ por muchos años auia andado de mal en peor, y no auia quiẽ lo remediassè, por estar el Pastor a quien rocaua a la sazón fuera del Reino. Y assi se huuo de valer el seruo de Dios de la autoridad del Virrey, q̄ cõ su mucha Christiandad lo tomò a pechos, y con eficacia lo remediò. La otra fue el escãdalo publico de muchos amãcebados, contra los quales se armò el zeloso varrõ, y les comẽçò a hazer guerra secreta por medio de la justicia, y publica por sí, cõ sus sermones, santas amonestaciones, y ruegos, y con sus feruorosas oraciones; de suerte q̄ en espacio de muy pocos dias se quitò: no auia abuso en la Ciudad, del qual tuuiesse noticia, q̄ èl no lo procurasse remediar, y desterrar. Desta manera hizo q̄ las pobres viudas fuesen oidas de justicia, y despachadas presto de los juezes; y q̄ otros pobres injustamente oprimidos, fuesen amparados, y defendidos, porque era tanto el concepto que el Virrey, y Iuezes tenían de la santidad del seruo de Dios, que no auia negocio, que èl les representasse, que no le despachassen con toda breuedad: y assi todos en sus males y trabajos acudian a èl, como a su comun Protector, y remedio de sus agravios: a nadie cerraua la puerta, ni jamas le causauan las importunas voces, y quejas lastimosas de los pobres, a todos admitia, a todos consolaua, y pro-

curaua el remedio cō todos los modos posibles. En sabiendo q̄ auia algunos huérfanos pobres, que no tenían con q̄ viuir, los recogia, y por sí, ò por medio del Padre de huérfanos los acomodaua con algun oficial, que los enseñasse; y a las donzellas en casa de alguna honrada señora, encomendandofelas, como si fueran sus hijas, ò parientas. Supo que en cierto lugar del Reyno de Cerdeña duraua muchos años auia vn sacrilego abuso publico, y escandaloso, y con la autoridad que tenia acerca de los que lo podian remediar, negocio de secreto, y con tanta prudencia que se quitò de hecho, y sin saber los culpados por donde les vino, que sin dūda como enfermos freneticos hizieran grande sentimiento, y cobrarán grande ojeriza, y odio contra el seruo del Señor. En estas, y otras semejantes obras, se ocupaua el varon de Dios en la Ciudad de Caller, y en la comarca della, sin perder ocasion de socorrer a los proximos en todas sus necesidades espirituales, y corporales, hasta que el año de 1558. estando con ansias, y deseos muy grandes de poder traer de proposito la Cōpañia al Reyno, Dios nuestro Señor le abrió el camino por donde se cumplieron, y efectuaron sus buenos deseos.

§. III.

Como tuuo ocasion de facilitar la entrada de la Compañia en Cerdeña, con la fundacion del Colegio de Sacer, y lo que alli hizo.

AVIA Alexo Fontana conocido la Compañia en Flandes, y como Cauallero de mucha prudencia, y discrecion, ponderado bien lo mucho que Dios nuestro Señor se seruia de los Religiosos della en el prouecho, y ayuda de las almas; y assi vi-

niendo a Cerdeña poco despues del feruoroso Padre Pedro, con el oficio de Maestre Racional del Reyno, que por sus buenos seruicios, y merecimientos le auia dado la Magestad del Catolico Rey Don Felipe II. Llegando a la Ciudad de Sacer, de donde era natural, en breue tiempo murio; en su testamento mandò toda su hazienda, para que della se fundasse vn Colegio de la Compañia en la dicha Ciudad. Escriuió luego el Padre Pedro al Padre Lainez su General, dandole cuenta de la puerta q̄ auia Dios nuestro Señor abierto a la Compañia para entrar en Cerdeña luego, rogandole que embiasse gente, y ordenasse lo que auia de hazer entre tãto. El Padre Lainez le embiò poder para aceptar de su parte la manda, y cuidar de la hazienda, lo qual hizo nuestro Padre Pedro con tanta diligencia, que en espacio de pocos dias, venciendo muchas dificultades, y sin mouerse de Caller, ni dexar sus santos empleos, huuo copia autentica del testamento de Alexo Fontana, y del inuentario de la herencia, por medio de don Pedro Clauero, Visitador que entonces era del Rey en Cerdeña, el qual como muy afecto a nuestras cosas deseaua mucho que lo mas presto que pudiesse la Compañia entrasse en possession, y començasse a exercitar sus ministerios en el Reyno. Y assi con su autoridad recabò luego, que el Padre Pedro tuuiesse sin gasto, ni trabajo alguno, las sobredichas copias autenticas, y las embiasse à su General, como lo hizo. Lo qual visto por el Padre Lainez, aunque el testador ponía vna condicion, que la Compañia no entrasse en possession de su hazienda, hasta que creciesse tanto que tuuiesse mil ducados de renta, y auia de durar esto algunos años. Cō todo esto importunado de los ruegos del Padre Pedro Espiga, y de los de D. Pedro Clauero, Visitador del Reyno, y de don Antiogo Bellit, Governador de Sacer, que con grande instancia pe-

dian algunos Padres, dio orden al Santo P. Francisco de Borja, que en España hazia officio de Comissario General, que los embiasse, el qual embio a los Padres Baltasar Piñas Catalan, y Fracisco Antonio Portugues, con vn Hermano Coadjutor, llamado Iuan Ambrosio Navarro, aunque este por estar enfermo no pudo venir con los Padres el mismo año, que fue el de 1559. hasta el siguiente de 1560. Llegaron los Padres a la Ciudad de Alger, y de alli se fueron a la de Sacer, donde anian de dar principio al Colegio, que fue el primero que tuuo la Compañia en la Prouincia de Cerdeña. Fueron recibidos de los de Sacer, como gente enviada del cielo, y mucho mas los tuuieron, y publicaron por tales, quando los vieron exercitar los ministerios de la Compañia, con tanta edificacion, y prouecho, que prometian lo que despues vieron y tocaron con las manos. Luego que Pedro supo que Dios le auia cumplido sus deseos, de tener compañeros, y que el Padre Piñas venia por Superior dellos, se partio de Caller a Sacer, para ponerse debaxo de su obediencia, y depender en todo de la voluntad, consejo, y direccion de su Superior. Y porque los de Caller no le impidiesen la ida por lo mucho que le estimauan, y por la grande falta que haria en la Ciudad su ausencia, se fue luego, y partio sin que se supiesse por la Ciudad. Holgose mucho el Padre Piñas de hallar tal subdito, y de ver en él tan profunda humildad, resignada obediencia, y encendida caridad. Lo primero que hizo Pedro en Sacer fue visitar el Hospital, y consolar espiritualmente a los enfermos, como tenia de costumbre, y ocuparse en hazerles cada dia las camas, y procurar tuuiesen la comida necesaria. Hallò que auia falta notable en el gouierno, porque los que tenian cuenta del, la tenian poca de los pobres, y procurò con los Cancelleres de la Ciudad, que como dueños del

podian mandar, y remediar las cosas que pedian remedio, y lo hizieron todo, como el caritativo Padre se lo representò. Estando el seruo de Dios vn dia ocupado en hazer las camas de los enfermos del Hospital, entrò en la sala vn Sacerdote moço, natural de Sacer, llamado Lucas Zampello, el qual se preciaua de ir bien puesto, y aseado, y de darse a passatiempos, y otros gustos de gente moça, y poco recogida, gastando el tiempo en passear, cantar, y rañer instrumentos musicos. Pusose a mirar de proposito al Padre Espiga, mas por curiosidad, que por gusto, antes con asco de verle andar entre aquellas camas tan asquerosas de los enfermos. Todo lo qual aborrecia mucho el Clerigo, que era muy amigo de olores, y de andar muy luzido, y aliñado. Miròle nuestro Pedro, y con vn rostro apacible le dixo: Ea señor, ayudenos a hazer estas camas a estos pobres, que el Señor se lo pagará en el dia del iuyzio. Estas solas palabras fueron bastantes para trocarle de tal manera el coraçon, que dexando luego el manteo començo a ayudar al Padre cò mucho feruor, y desde aquel punto propuso dexar la vida pasada, y continuar otra nueua de seruir a los pobres. Para poderlo hazer mejor dexò su casa, y se vino a viuir al Hospital, como lo hizo con grande edificacion, y admiracion de toda la Ciudad que le conocia, y con su exemplo se mouieron, y juntaron otros a hazer lo mismo. Pagòle bien el Señor esta buena obra, porque despues de algunos meses que se ocupò en ella, le inspirò se entrasse en la Compañia, en la qual fue recibido, y viuio algunos años, siguiendo las pisadas del Padre Pedro, en el desprecio, y mortificacion propia, y en la encendida caridad con los enfermos de los Hospitales, hasta que en estos santos exercicios murió con grandes señales de auerse saluado con auentajados merecimientos de varon san-

fanto, y que fue luego a gozar de Dios en su gloria. Otro moço seglar auia en Sacer por este mismo tiempo muy brioso, y amigo de tener pependencias, acuchillandose con todos, demodo que à toda la Ciudad reboluia. Hablòle el Padre Pedro, y con sus amonestaciones, y consejos le sossegò, y apartò de aquella vida inquieta, y peligrosa, haziendole començar otra muy quieta, y pacifica. Púsole en regla de viuir Christianamente, y de frequentar con deuocion los Sacramètos, y otros santos exercicios, demodo que con edificacion general en pocos dias el que antes era vn leon brauo, pareció a todos vn cordero manso, perseverando en esta buena vida, hasta q̄ tuuo otra mejor de la obseruancia Religiosa, porque fue recibido en la Compañia por Hermano Coadjutor, y viuió en ella haziendo el oficio de Marta, con mucha satisfacion, y con la misma de su saluacion murio despues de auer viuido muchos años en la misma Religion de la Compañia.

POR ser el Padre Pedro natural del Reyno, y entender bien, y saber hablar la lengua, acudian a él mas las confesiones de toda suerte de gente, y era el que lleuaua acuestas el peso de todos los pobres del Hospital, de la carcel, y de la Ciudad, no tenia tiempo de respirar. A los pobres encarcelados les procuraua limosnas, y el buen despacho de sus causas, con mucha breuedad. Confessaualos, y enseñaualos la Doctrina Christiana. En el Hospital profegua lo que auia començado, ayudandose de Clerigos honrados, que a imitacion, y persuasion suya cada dia acudian à seruir à los enfermos, en todas las cosas necessarias, con tãta piedad que admiraua a toda la Ciudad, de ver ocupacion tan santa, y nunca usada hasta entonces, que muchos Sacerdotes dexassen sus cosas, y se estuuessen de proposito en el Hospital con grande consuelo de los enfer-

mos. Visitaua Pedro todos los otros pobres enfermos de la Ciudad, y lo primero que hazia con ellos era ponerles bien con Dios, por medio de la confesion, despues les procuraua limosnas, y socorro de Medico, y medicinas, con tanto cuidado y diligencia como si fuera enfermero, y Cura de todos. Apaciguò muchas, y muy antiguas enemistades. Fue causa de que no se siguiessen muchas muertes entre los Ciudadanos de Sacer, que en este tiempo ardian en odios, y enemistades, teniendo muy frequentes encuentros. Y porque muchos dellos venian a Caller por tener negocios en la Real Audiencia, y padecian muchos daños, por no poder acabar con los luezes concluyessen sus causas, el Padre Espiga como Confessor del Virrey, y de muchos de los luezes, y conócido de todas las personas de autoridad, les fauorecia con cartas suyas, rogando à los luezes que los despachassen, y à las otras que los fauoreciessen; y así hazia bien a todos, a pobres, y ricos, à grandes, y pequeños. Pero de los que mas cuidaua eran las pobres viudas, y huerfanos, no descuidando vn punto de hazer guerra perpetuamente a los vicios, principalmente publicos, y escandalosos, por sí, ò por medio de los que lo podian remediar: todos le oían, y executauan lo que les representaua, como si vn Angel se lo mandara. De la ciudad de Sacer salia à pie muy a menudo a enseñar la Doctrina Christiana en los pueblos comarcanos, y à confessarlos, y exhortarlos à la emienda de la vida, y en todos hazia grande prouecho, quitando malas costumbres, ò oyendo confesiones de muchos años, y haziendo reiterar otras mal hechas. Informauase de los que estauan reñidos, y con odios mortales, y luego los acometia hasta hazerles hazer pazes. En estos santos exercicios se ocupò nuestro Padre Espiga en Sacer, y en su comarca, parte del año

de 1560. y todo el de 1561. hasta el de 1562. con grande edificacion, y prouecho de todos, de los quales era tenido por padre comun, y alabado por varon santo, y vn Angel venido del cielo. Esta opinion de santidad no la tenian solo los Seglares que le tratauan menos intimamente, sino tambien los de la Compania, que como domesticos conocian mejor su vida, particularmente el Padre Piñas, su Superior. Confirmacion desto es lo que le acontecio con el. Estauan los de la Compania en Sacer à los principios en vna pobre casa, sustentandose de las limosnas que les embiauan los de la ciudad, aguardando que la renta del Colegio creciesse hasta los mil ducados, que auia señalado el fundador, de la qual no podian gozar hasta cumplir esta condicion, y aunque les acudian con mucha liberalidad, y cuidado, con todo esto no dexauan de padecer, y exercitar algunos efectos de la santa pobreza. Vn dia en particular à la hora de comer se hallaron sin vn pedaço de pan, porque ni le auia en casa, ni le aguardauan de otro lugar, ni tampoco tenian con que comprarle, confiando el Padre Piñas en la misericordia del Señor, y en la santidad del Padre Espiga, le mandò que echasse la bendicion à la mesa, y que todos se assentassen. Hizolo el siervo de Dios, y apenas se huieron assentado a la mesa, quando les tocaron la puerta aprisa, y saliendo a responder hallaron les traian vna canasta de pan reciente, y bastante para todos.



§. V.

Buelue el Padre Pedro de la Ciudad de Sacer à instancia de los Virreyes, y Ciudaa de Caller, y procura entre la Compania, en Caller, y lo mucho que alli exercitò la caridad.

POR la mucha falta que el Padre Espiga hazia à toda la Ciudad de Caller, con su larga ausencia, el Virrey don Aluaro de Madrigal, y Iuezes Reales, y Consellers de la Ciudad, instaron tanto por su buelta al Padre Baltasar de Piñas su Superior, que le mandò boluer a Caller, donde ya tratauan con mucho calor de fundar vn Colegio, para cuya conclusion era menester tambien la presençia del Padre Pedro, el qual buuelto à Caller, venciendo todas las dificultades, y allanandolas, salio con lo que deseaua. Ofrecia la Ciudad de Caller quinientas libras de renta perpetuamente, para dar principio al Colegio, y pedia quatro escuelas, tres de Gramatica, y vna de enseñar à los niños à leer. Y porque el Padre General reparò en las condiciones que ponian, y en que era poco lo que dauan para sustentar vn Colegio de quatro Maestros, hizo el Padre Espiga que la Ciudad desistiesse de las condiciones que pedia, y que escriuiesse de nuevo con el Virrey al Padre General, pidiendole con grande afecto que embiasse sujetos de la Compania para fundar el Colegio, que ellos les acudirian con lo necesario, sin falta ninguna. De lo qual dio tambien cuenta à boca al mismo Padre General el Padre Piñas en Roma, adon-